

seo del cielo no bastan para hacernos evitar el pecado y triunfar de nuestras pasiones... Un noble magistrado de Inglaterra, un ferviente cristiano, de quien os he hablado ya mas de una vez, Tomás Moore, estaba encerrado en un calabozo. Bien pronto debía ser conducido al suplicio, por haberse negado á prestar un juramento que repugnaba á su conciencia... Su mujer vino á verlo; y en esa visita, que debía ser la última, trató ella de quebrantar el valor de ese esposo, á quien amaba tiernamente: « Presta, le dijo ella, ese juramento y así conservarás una vida y unos bienes, de que puedes gozar aun muchos años. » Moore le respondió: « Cuánto tiempo piensas que aun puedo vivir? — Una veintena de años, contestó ella. — Oh! señora, le dijo él sonriendo, tu serías una hábil mercadera; para vivir todavía veinte años sobre la tierra, segun tu parecer, debo exponerme á una eternidad de tormentos... » Y el inquebrantable cristiano entregaba pocos días despues su cabeza en el patíbulo.

Hermanos carísimos, sepamos tambien nosotros justipreciar las cosas por su valor y no nos expongamos á los suplicios eternos del infierno por placeres del un momento, por bienes frágiles y perecederos... En donde están ahora para los réprobos el dinero y los bienes adquiridos con el trabajo del Domingo? En donde están los vanos placeres que pudieron ellos encontrar en satisfacer sus locas pasiones? Ah! cuántas almas expian y expiarán por una eternidad de suplicios, ya esas pasiones satisfechas, ya esa profanacion de los días del Señor, ya tantas otras de los mandamientos divinos! Pensemos en ello, hermanos carísimos; y haga Dios, que esta verdad tan seria y tan terrible de un infierno eterno nos inspire á todos continuas y saludables reflexiones... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Vida eterna: Idea de la felicidad de los santos.

TEXTO. *Credo... vitam aeternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hermanos míos, un poeta cristiano ¹, contemplando el cielo, exclamaba: « Oh! mil veces dichoso aquel, que aunque en trabajos viva, — ó clavado en un trono, ó encorvado bajo la cruz, — aunque de la esclavitud los azotes, ó del cautivo las cadenas tolere, — si con la frente alta exclamar puede: Yo creo!... Si, yo creo! en el fondo del corazón la esperanza me queda, — de paso acá bajo estoy, cual huésped de un instante, — y si á los deseos de mi corazón la tierra es funesta, — me será menos pesados mañana el dejarla... »

Hermanos carísimos, con frecuencia oímos á ciertos impíos blasfemar de Dios y hasta maldecirle, cuando les acaece alguna tribulación, como cuando por ejemplo un pedrisco ú otro cualquier azote viene á comprometer el fruto de sus trabajos... Qué quereis que hagan? como ellos no tienen el don precioso de la fé, no entienden lo que son sus pecados que con frecuencia atraen sobre la tierra esos castigos de Dios... Mas ni los mismos justos están exentos de semejantes penas, y en verdad, que si no fuera por la creencia en la vida eterna, todo lo que vemos sucederse sobre la tierra, sería frecuentemente para nosotros un enigma,

1. Oh! mille fois heureux, n'importe en quelle peine, — Ou cloué sur le trône, ou courbé sous la croix, — Esclave sous les coups ou captif sous la chaîne, — Celui qui, le front haut, peut s'écrier: Je crois!... — Je crois! Au fond du cœur l'espérance me reste, — Je ne suis ici-bas que l'hôte d'un instant, — Aux désirs de mon cœur si la terre est funeste, — J'aurai moins de regrets demain en la quittant... Hippolyte Violeau (je crois).

una cosa inexplicable... Como comprender en efecto tantas desigualdades chocantes á primera vista; que opulentos libertinos, engordándose de lo mejor de la tierra, naden en la abundancia y entre delicias, y que honrados obreros no recaben de su trabajo mas que achaques y miseria?... Aquí veréis almas piadosas probadas con duras y crueles enfermedades; á su lado, indiferentes é incrédulos, para quienes todo parece ir viento en popa; Luis XVI, modelo de reyes buenos, paga con su cabeza en un cadalso; el cruel Enrique VIII, rey de Inglaterra, especie de mónstruo coronado, muere tranquilamente sobre su lecho real... Eso sería incomprendible; pero con la vida eterna todo se explica. Valor, justos! las pruebas de la vida bien toleradas no quedarán para vosotros sin mérito. En medio de los sufrimientos florecen las coronas inmortales que ornarán vuestras frentes en la patria de las almas; no tengais, pues, envidia alguna de la prosperidad que parece sonreír sobre la tierra á los impíos é incrédulos. En la última instruccion os dijimos cual era en la eternidad la suerte del mal rico; la misma les está á ellos reservada, si no se enmiendan á tiempo...

PROPOSICION. Quiero, pues, hermanos míos, hablaros hoy de esa vida eterna, para la que hemos sido criados, á la cual deben enderezarse todos nuestros trabajos, y la que debe ser el objeto de todos nuestros pensamientos y deseos... Y cómo daros de ella una idea? El apóstol S. Pablo, vuelto en sí de un éxtasis, durante el cual había sido arrebatado hasta al tercer cielo, decía: « El ojo del hombre no ha visto, ni su inteligencia podría comprender, ni su lengua expresar la felicidad, el tesoro de delicias que Dios tiene preparado para sus elegidos ¹... »

DIVISION. Para formarnos alguna idea de la vida eterna, de la felicidad que Dios guarda para sus santos, vamos: *Primera-mente*; á valernos de algunas comparaciones; *en segundo lugar*; trataremos de acompañar á un alma en su entrada al cielo.

Primera parte. El cielo es una mansion, en donde se está exento

1. I Corinth., II, 9.

de todos los males y se poseen todos los bienes. Sobre la tierra, qué miserias no se ven!... Nuestro cuerpo está expuesto á las fatigas, á los dolores, á las enfermedades. Aquí se presenta la pobreza con sus privaciones y angustias; allá os encontrais con desgracias inesperadas, pérdidas y reveses de fortuna... Será menester hacer mencion de esos odios, de esas envidias, de esas persecuciones, ya manifiestas, ya ocultas, que vienen á contristar el alma? Decidme, es acaso cosa rara acá en el mundo encontrar amigos falsos, parientes que os aborrecen, y hasta hijos desnaturalizados?... Despues esas oscilaciones del alma entre el bien y el mal, esas recaidas que hacen perder el ánimo, esta incertidumbre, en que nos encontramos respecto de nuestra salvacion eterna, no son tambien otros tantos males inseparables de la vida? Por fin, la muerte, cuya hora es incierta, y que sin embargo ejerce su imperio á todas horas, como un espectro de mal agüero, pronto á arrastrarnos, no constituye acaso un motivo continuo de temor, que nos impide el poder gustar acá bajo una felicidad pura y sin mezcla?... ¹ En el cielo empero no habrá mas dolores, ni angustias, ni temores de muerte; allí hay la completa exencion de todos los males!...

Mas la vida eterna importa no solo la exencion de todos los males, sino la reunion de todos los bienes. Habeis alguna vez contemplado por espacio de algunos minutos la hermosura, el esplendor de este universo que habitamos?... Mirad, pues, la magnificencia de esa bóveda azul, que Dios ha extendido sobre nuestras cabezas. Durante la noche, millares de estrellas que brillan como otras tantos diamantes, parecen como clavadas en su superficie; en medio de ellas se pasea la luna majestuosa como una reyna en medio de sus hijas de honor. Durante el día el sol la inunda con los torrentes de su luz; qué bellas son esas nubes, cuyos contornos franjeados dora la luz solar!... Bajad ahora vuestras miradas sobre la tierra. Contemplad esas mieses que amarillean, esos árboles de tan diverso follaje y de tan variados frutos. Escuchad el murmullo majestuoso de los vientos á través

1. Cf. S. Augustin, *Meditaciones*, tom. XXII, p. 596. Edicion Vivès.

de las encinas y de los pinos, el canto de la alondra, entonando alegremente su himno de la mañana, despues ese gorgéo armonioso de millares de pajarillos, dotados de tan vistoso plumaje y de tan ligero vuelo... Inclínaos á respirar los perfumes de todas esas flores de que está esmaltada la tierra, como un rico jardín... Qué admirable espectáculo!... Qué bello es este mundo! Qué placentera sería su estancia, si podía vivirse en él con exención de todos los males, si la primavera pudiera ser perpetua y se encontrara aquí la eternidad!...

Si embargo, hermanos míos, todo eso es nada en comparación del palacio que Dios nos ha preparado, todo eso es nada enfrente de la morada que allá arriba nos aguarda!... Ah! á lo menos que este espectáculo sirva para levantar nuestros corazones!... Digámonos á nosotros mismos: Si esta tierra, que no es mas que un lugar de paso, es ya tan bella, cuál debe ser la magnificencia de la morada que nos aguarda en el término del viaje? Si este mundo, que no es mas que una cárcel, me parece tan maravilloso, cuál debe ser la mansion real que me está destinada!... Mas espléndida será allá arriba la bóveda del cielo; Jesús, el sol de justicia, la iluminará con sus rayos; María la esclarecerá con su dulce luz; los ángeles y los santos serán las estrellas que la ilustrarán... Qué felicidad, qué contento estar oyendo por toda la eternidad las divinas armonías, correr trás el olor de los perfumes de Jesús, saborear, como divina miel, las dulzuras de su amor!... O tierra, o mundo! por grande que sea el esplendor, de que os ha adornado la Providencia, cuán poca cosa me pareceis, al compararos con la vida eterna!...

Bien podría, hermanos míos, emplear muchas otras comparaciones; deciros que el cielo es semejante á un suntuoso festin, á un imperio floreciente, á unas bodas llenas de alegría; pero qué serían todas estas comparaciones?... No; ni el ojo del hombre ha visto, ni su oído ha percibido, ni su inteligencia podría comprender los tesoros de felicidad que Dios tiene preparados para sus elegidos!...

Segunda parte. Para mejor entender lo que es la vida eterna,

tratemos de seguir á un alma en su entrada al cielo... Comencemos por dé pronto por una historia, de la que sacaremos una comparación. Un emperador griego, llamado Isaac Commeno, habiendo sido hecho prisionero en una sedición de sus vasallos, fué arrojado á una cárcel obscura y tenebrosa. Entregado á bárbaros carceleros, cada día se le sometía á nuevos escarnios y á crueles ultrajes. Rehusábanle hasta el vestido; los gusanos le devoraban, sus miembros estaban oprimidos por pesadas cadenas. Sus enemigos le medían con avaricia el negro pan, con que le alimentaban, cada noche bandas de revoltosos circuían su calabozo, pidiendo su muerte... De repente los gritos se hacen mas violentos, óyense pasos tumultuosos á lo largo de los corredores de la cárcel, la gente se acerca; las puertas del calabozo crujen sobre sus goznes enmohecidos!... Desgraciado emperador; sin duda ha sonado tu última hora; esos son asesinos que se precipitan!... Isaac se deja caer con desesperacion sobre la paja que le sirve de lecho; ya presenta su cuello á los puñales... Pero, o sorpresa! Sus grillos caen hechos pedazos, y aquellos, que él creía ser asesinos, son libertadores. Llévanlo en triunfo, su rival es vencido, y él mismo es colocado de nuevo sobre el trono en medio de las aclamaciones de todo un pueblo!...

Hermanos carísimos, el gozo de ese príncipe, cambiando la cárcel por un trono, pasando de las privaciones de la prision á las dulzuras del imperio, es nada comparado con lo que experimenta un alma, al dejar esta tierra por la vida eterna. Cómo pintaros su gozo, su dicha, su arrobamiento?... Ella deja esta vida de acá, llena de dolores, de fatigas, de privaciones y lágrimas, para encontrar en el seno de la nueva patria un calma, una paz, una felicidad sin límites... Sus últimos momentos han sido crueles; qué congojas, qué temores en el momento de la muerte!... Ella ha dejado sobre un lecho, testigo de sus luchas supremas, un cuerpo descarnado por la enfermedad, desfigurado por el sufrimiento; y hé aquí que á sus temores sucede una dulce seguridad, á sus dolores, indecibles gozos; á sus sufrimientos una felicidad inaltable... Conducida por su ángel custodio, juzgada con misericordia

en el tribunal de Jesús, ella se adelante, ella sube por encima de las esferas estrelladas!... Alma venturosa, vamos á seguirte, y haga Dios que en algun día nuestra ventura sea semejante á la tuya!...

Vedla ya mas arriba del firmamento, y como va acercándose á las fronteras de la vida eterna. Qué claridad! qué luz! qué suavidad! qué perfumes!... Como todo anuncia la proximidad del paraíso!... Hé ahí ya la deliciosa morada, el océano de delicias! Ella empieza á ver lo que ningun ojo ha visto!... Á las puertas acuden á recibirla sus amadísimos patronos, los santos á quienes profesó una devocion especial; despues diviso á su padre, su madre, sus abuelos, que vienen á su encuentro; qué tiernos abrazos!... « Padre querido, tierna madre, exclama ella, en la tierra fuisteis mi apoyo; qué lágrimas derramé á vuestra muerte: pero ya estoy consolada, de nuevo os encuentro en Dios: oh! dejadme abrazaros con ternura; hé aquí que vamos á reunirnos para siempre!... » Despues llegan las almas, á quienes, por medio de sus oraciones, sacó de las llamas del Purgatorio: ellas se agrupan á su alrededor, para formarla un cortejo de honor. El alma feliz se adelanta todavía, y á medida que sube, ve crecer la majestad, la pompa, la gloria de aquella magnífica mansion. Sus ojos deslumbrados contemplan un espectáculo, del cual nada de acá bajo podría darnos una idea: sus oidos siéntense inundados de una armonía divina, los mas suaves olores recrean su olfato!...

Alma feliz, qué piensas de la felicidad de los elegidos, de su hermosura, de los goces que van á ser tu porcion? No es verdad, que no han salido falsas las enseñanzas de la fé? esperabas acaso una recompensa tan magnífica!... Mas en lugar de respondernos, véola ya bañada de gloria, acercándose hasta los piés de la Virgen María... Oh! cuán grande es la majestad de la augusta Madre de Jesús, de la Reyna gloriosa de los predestinados!... Quién podrá explicar el gozo, de que se siente inundada un alma, al ver á esa majestuosa Princesa, tan bella, tan amable, tan tierna y graciosa, acogiendo con dulce sonrisa y estrechando sobre su maternal corazón al alma, que le estuvo realmente consagrada!¹... « Héte

1. Conf. S. Leonardo, *Sermon sur le Paradis*.

ahí, mi querida hija, estoy contenta de verte aquí conmigo por toda la eternidad... » Despues de haber bendecido la Virgen á esa alma santa, ella misma va á presentarla á su Hijo... O dulce corazón de Jesús, entonces se comprende vuestra hermosura y la ternura inmensa, con que nos habeis amado... Qué dulcedumbre, qué suaves perfumes emanan de vuestras llagas! qué inefables delicias se respiran cerca de vos, o Rey Jesús!... Qué bueno es haberos amado y servido en la tierra!... Quisiera, hermanos míos, seguir á esa alma bienaventurada hasta el trono de la adorabilísima Trinidad, mostrándoos á las tres personas, como colocan sobre su cabeza la corona de los predestinados; pero una deslumbrante nube de gloria la arrebató á mis ojos; ella desaparece anegada en las profundidades de las perfecciones de Dios!... Alma venturosa, sí, lo repito, haga Dios que nuestra suerte sea semejante á la tuya...

Hermanos carísimos, ¿he logrado acaso por medio de estas imágenes y comparaciones daros una idea de la vida eterna, de la felicidad del cielo?... No, mil veces no!... ¿Os he mostrado todavía á nuestros cuerpos resucitados semejantes al cuerpo glorioso de Jesucristo, revestidos de gloria, radiantes de incomparable hermosura y bañados en un océano de luz? Os he hablado aun de ese néctar inefable que alegra eternamente los santos, de esas suaves armonías, de esos conciertos divinos, de esos osannas eternos? Os he dicho todavía lo bastante?... No, las palabras son impotentes; el ojo del hombre no ha visto, ni su oido ha percibido, ni su inteligencia puede comprender los tesoros de delicias que Dios guarda para sus amigos. O paraíso, o vida eternamente dichosa, con la gracia de Dios podemos merecerte, pero nos es imposible comprenderte!¹...

PERORACION. Hermanos míos, el recuerdo de esa vida eterna, el deseo ardiente de poseerla era lo que sostenía á los santos en medio de sus trabajos y sufrimientos. — Cómo sacrificas tu, de-

1. *Acquiri potest, æstimari non potest*. S. Agustin apud Dexel.: *Cælum*, cap. 1.

cían á santa Cecilia, tan vigorosa juventud, tan rara hermosura, tan rico porvenir!... Cómo no piensas en ello?... Sacrifica á los dioses, jóven patricia, y goza de esta vida, á que todo sonríe sobre la tierra. — Y la jóven mártir respondía: Morir por Jesucristo no es sacrificar su juventud, sino renovarla; es dar un poco de fango por recibir oro; cambiar una morada estrecha y vil por un magnífico palacio... ¹ Mirad á esa otra jóven doncella, á quien los verdugos arrastran á un sombrío calabozo; es Sta. Ágatha. Porqué ese gozo, que ilumina su frente? Porqué la alegría que ella experimenta, llena aquella húmeda cárcel?... ² Dínoslo tu misma generosa mártir... « Esta cárcel será para mí el vestibulo de cielo, ya entreveo la corona que Jesús me tiene preparada, ya comienzo á saborear los gozos infinitos que me esperan en la vida eterna. »

Hermanos carísimos, la felicidad inmensa debe ser también nuestra porción; al cielo nos llama Dios, allá nos quiere, para la vida eterna nos ha criado. Arriba los corazones! seamos buenos cristianos, la recompensa que nos espera, merece ciertamente algunos esfuerzos de nuestra parte... O vida eternamente dichosa, verdadera mansión de ventura que no tendrá fin: reyno divino, cuya duración no tendrá límites, quiera Dios que, después de haber obtenido el perdón de nuestros pecados y de haber depuesto la carga de este cuerpo mortal, tengamos algún día parte en tus gozos eternos, en esa inmensa felicidad, en ese dulce reposo que sólo se encuentra en tu seno... Así sea.

1. Vie de sainte Cécile par Dom Guéranger, p. 114.

2. Actas y oficio de esta Santa.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

INDICE

INSTRUCCIONES PRELIMINARES

Primera instruccion preliminar. — El Cristiano pertenece á Jesucristo; honor de pertenecer á Jesucristo	1
Segunda instruccion preliminar. — Señal de la Cruz, señal del cristiano, su antigüedad, su eficacia.	8
Tercera instruccion preliminar. — Necesidad de la fé, nobleza de la fé.	15
Cuarta instruccion preliminar. — Cualidades principales que debe tener la fé.	23
Quinta instruccion preliminar. — Respeto que debemos tener al simbolo; fidelidad en rezarlo cada dia.	31
Primera instruccion. — Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Sér soberano.	39

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

Segunda instruccion. — No hay mas que un solo Dios; nuestros deberes para con este Dios único.	46
Tercera instruccion. — Hay tres personas en Dios: nuestros deberes hacia cada una de las tres personas divinas.	54
Cuarta instruccion. — Ciencia infinita de Dios: inmensidad de Dios.	62
Quinta instruccion. — Eternidad de Dios; bondad de Dios.	70
Sexta instruccion. — Omnipotencia de Dios; Providencia de Dios.	78
Septima instruccion. — De la creacion en general; hermosura de las obras de Dios; sentimientos que la contemplacion de estas obras debe producir en nosotros.	86
Octava instruccion. — Angeles buenos; sus funciones.	94
Novena instruccion. — Angeles custodios; sus funciones; — nuestros deberes para con ellos.	102
Décima instruccion. — Caída de los ángeles malos: su existencia	